

**EN LA ENCRUCIJADA (TRANS-)MEDITERRÁNEA:
FLUJOS MIGRATORIOS Y DINÁMICAS SOCIOESPACIALES.
ALGUNAS REFLEXIONES**

Arón Cohen

Universidad de Granada

I. INMIGRACIÓN: UN REVELADOR COMPLEJO. ACOTACIONES

Decir migraciones, Mediterráneo y, en este caso, España podría considerarse redundante, hasta tal punto los desplazamientos humanos son procesos constituyentes de una muy larga geografía histórica de este mar entre tierras *ecuménicas*, en el sentido del concepto que empleaba Maximilien Sorre. Abarcan movimientos de variada composición, naturaleza e intensidad y de sentidos diversos hasta en su cronología contemporánea, por mucho que la fuerza de los estímulos inmediatos, aquí y ahora, pueda causar estragos en la memoria social, extendiendo una percepción corta, muy parcial y esquemática de las migraciones en el llamado «imaginario» colectivo.

«... todos nuestros agricultores temen perder sus cosechas a consecuencia de la insuficiencia de jornaleros (...). [Los inmigrantes habituales] son trabajadores agrícolas privados de todo contacto con las aglomeraciones urbanas, incluso las más cercanas; no disponen de más puerto de salida [que el mismo de su llegada] y su transporte (...) se efectúa semanalmente, ya que un único vapor hace este servicio...»

«...tienen bastante experiencia de este monocultivo y lo hacen muy bien, pero a pesar de que los primeros que llegaron han regularizado su situación, carecen de expectativas de futuro (...) y aparecen como extraños en la zona, incluso se manifiestan con conductas en las que se detecta una cierta prevención, o casi miedo, al contacto social. Están poco integrados social y culturalmente en la zona, pero no ocasionan demasiados conflictos (...). Están muy centrados en sus obligaciones y apenas se relacionan con los habitantes de las distintas localidades productoras...»

El segundo de los párrafos citados se refiere a jornaleros marroquíes en comarcas tabaqueras cacereñas y describe un cuadro de mediados de los pasados años 90 (Domínguez dir., 1998, cit. en Pascual dir., 2007, 56). El primero es bastante anterior y está extraído de una comunicación del vicecónsul de Francia en Almería al Ministerio de Asuntos Exteriores francés, haciendo propia la reclamación de colonos franceses de la región argelina de Orán de que los temporeros almerienses quedaran al margen, con carácter estrictamente excepcional, de la cuarentena impuesta por las autoridades francesas a raíz de la extensión del cólera en el Levante español... en la primavera de 1885 (Archives du Ministère des Affaires Étrangères, Correspondance Consulaire et Commerciale, 30 de mayo de 1885; traducción nuestra).

La *nueva* realidad de España como *país de inmigración* irrumpió muy modesta y discretamente hace más de tres décadas, emergió como objeto de interés para las ciencias sociales hace dos; suscitó enseguida un fortísimo eco mediático, creciente, al igual que su traducción estadística y demográfica (aunque no siempre *en proporción* ni en sincronía con ella). Su aceleración *vertiginosa* es un fenómeno de la última década. La inmigración «inesperada» de los años 80 y 90 (Izquierdo, 1996) dio paso a lo que podía calificarse de «terremoto en los cimientos del modelo migratorio» (Izquierdo, 2007), un crecimiento imprevisto –y, convenimos en ello, difícilmente previsible– que «nadie hubiera vaticinado en 1999» (Pumares, García Coll y Asensio, 2006, 195). La envergadura de los cambios que acusan las estadísticas y la velocidad con la que se han sucedido son los primeros rasgos definitorios de la inmigración en España, así como su carácter reciente, «quizás el más influyente» (Arango, 2002, 240). A trazos muy gordos y a primera vista (pero la profundización en el detalle y en los contextos concretos de la producción estadística en los distintos países también importa), los recuentos de la presencia de ciudadanos de nacionalidad extranjera en España han alcanzado en un plazo extraordinariamente breve cotas *normales* en otros países europeos de dilatada trayectoria como destinos migratorios.

Verdaderamente exponencial ha sido también el incremento de la producción bibliográfica de todo tipo motivado por la inmigración en España: un repertorio reciente (Bardají, 2006) ha incluido varios miles de entradas, sin ser exhaustivo... La convergencia de disciplinas académicas en este interés general puede dejar la impresión de otro «ecumenismo»: antropología, derecho, sociología, economía, psicología,

ciencias de la salud... La geografía española no ha faltado a la cita, y desde muy temprana hora, como atestigua la difusión generalizada de las investigaciones en la mayor parte de las universidades, a partir de un núcleo de geógrafos y equipos pioneros (Gozálvez, Bel, López Trigal...), y la presencia reiterada de ponencias alusivas tanto en los congresos generales de la AGE (a partir del XIII, Sevilla, 1993; el XIV, Salamanca, 1995...) como en los de varios de sus grupos de trabajo (especialmente el de Población, a partir de sus coloquios III y IV: Torremolinos-Málaga, 1991, y La Laguna, 1993). Las aportaciones de geógrafos españoles han sido igualmente habituales en los congresos organizados por otras especialidades y sobre todo en los de carácter monográfico y transversal, entre los que destacan los *Congresos sobre la Inmigración en España*, de secuencia aproximadamente bienal y que han cumplido su quinta edición: las dos últimas (Girona, *Actas* 2004 y Palaudàries y Serra eds., 2007; Valencia, *Actas* 2007) consagraron, bajo títulos parecidos, sendas «mesas» a las perspectivas demográfica y del *territorio* reunidas, sumando 40 aportaciones entre las dos ediciones. En total, las actas del congreso del pasado año en Valencia (cd-rom e internet) exceden de las 4.000 páginas. Pocos objetos de estudio en las ciencias sociales podrían ofrecer este ritmo de comunicación ni, tal vez, producir una sensación comparable de desbordamiento...

Ni que decir tiene que el conocimiento de *todo* lo que se publica se ha vuelto una pretensión ilusoria e incluso un seguimiento más o menos atento de sólo algunas de las principales líneas de trabajo tiene que asumir importantes límites. Con todo, no hace muchos años, Joaquín Arango (2002, 239) constataba lo «mucho que ignoramos o conocemos mal acerca de la inmigración en España». Desde entonces, la *normalización* masiva, la mejora de los recursos estadísticos disponibles, la habilitación de otros nuevos y, desde luego, la proliferación de investigaciones, estudios e informes apoyados en métodos cuantitativos o/y cualitativos, han sido aportes de luz a aquellas «áreas de penumbra». Pero si se piensa en el ritmo frenético y el calibre de los cambios y el interés sociológico de sus implicaciones, unas veces bien captadas y otras intuitas, y teniendo presente la alta resonancia mediática y política de la materia, no cuesta demasiado entender un aire de urgencia que no deja de condicionar a investigaciones y análisis: como si determinadas profundizaciones y, a la vez, la ocasión (¿o el tiempo necesario?) para reflexiones que integren en su problemática distintas dimensiones de la inmigración que vienen siendo abordadas por unos u otros especialistas, tuvieran

inevitablemente que aplazarse. Esta es una autocrítica recurrente en encuentros relacionados con su estudio.

España se ha erigido en el último lustro en el primer receptor de flujos migratorios de la UE. Inmigraciones confluyentes con una u otra motivación y de la más variada procedencia configuran la posición de una «encrucijada» (Salvà, 2004; Gozávez, 2007...). Para el análisis geográfico representan un reto multifacético, global y complejo: interpela a la geografía de la población, a la geografía económica y social en todas sus componentes, a la geografía política (importancia de unas fronteras que se gestionan asimétricamente), pero también a una geografía *cultural* (de las prácticas y de las percepciones o «mentalidades») y, atravesando a todos estos ejes de análisis, a una geografía *histórica*, esto es, capaz de profundizar suficientemente en los espacios sociales de implantación (y circulación) migratoria *en sus dinámicas*.

El referente mediterráneo (espacio de *relaciones* y de *fracturas*) puede justificar ciertas prioridades de la exposición, pero no resta complejidad a la problemática de análisis. Contrariamente a lo que sugiere la versión más caricaturesca de un discurso insistente e influyente (en las «opiniones» y en algunas políticas europeas), ni el Mediterráneo ni su articulación española se resumen en un *espacio de migraciones* (de sentido único), aunque es cierto que un cuestionamiento amplio (y desde *todos sus lugares*) sobre la *movilidad* geográfica de la población en el área (en su diversidad de modalidades y manifestaciones) conduce a interrogarse prácticamente por todo tipo de realidades sociales y por los procesos que las afectan¹.

Frente a la magnitud del desafío científico y social (o *cívico*), los objetivos de estas páginas son modestos. Al hilo de un repaso muy parcial a las cifras («signos», a la vez que «consecuencias» y «factores»²) y a la bibliografía, y de algunas de las premisas y experiencias de un proyecto en curso, suscitan muy brevemente algunos puntos de reflexión en torno a determinados procesos y a sus conceptualizaciones

¹ Ejemplos de ello se han dado en encuentros organizados por el Institut Europeu de la Mediterrània (IEMed), o en un seminario internacional (*Las movilidades en el Mediterráneo occidental*, Granada, 26-28 de octubre de 2006) por iniciativa de una red transmediterránea de análisis socioeconómicos y demográficos que impulsan el Instituto de Estadística de Andalucía (IEA) y la Universidad de Granada (<http://www.redamed.com>).

² Los tres niveles de lectura que propone siempre un modelo de análisis exigente (Vilar, 1960).

(*multiculturalidad, transnacionalidad...*) y sugieren algunas de las direcciones en las que pensamos convendría continuar interrogándose desde el análisis sociogeográfico.

Parte de las ilustraciones gráficas y cartográficas utilizadas dan imágenes muy parciales e incompletas de la inmigración en España: por un lado, se han destacado los principales flujos de origen «mediterráneo», aunque sin ceñirnos a los límites estrictos de la cuenca (se incluyen los procedentes de algunos países ribereños del mar Negro); algunas reflexiones esbozadas están centradas en el más cuantioso de los flujos propiamente transmediterráneos con dirección a España, el que llega desde Marruecos. Por otro lado, también se han representado magnitudes referidas a la inmigración del continente africano, más allá del Magreb, sobre todo la llegada desde países del África occidental, que no forma precisamente parte de la cuenca mediterránea. Sin embargo, los fenómenos de tránsito (y de *estancia*, más prolongada y precaria cuanto más difícil se hace el salto a Europa) sí han afectado a los países ribereños del Sur y se han convertido en parte integrante del expediente migratorio euromediterráneo, con las secuelas trágicas que sabemos (sucesos en torno a las vallas de Ceuta y Melilla de 2005, nuevas rutas y recorridos cada vez mayores de las expediciones furtivas desde África occidental a las Islas Canarias...). Aunque aquí no podamos desarrollarlo, conviene tener presente el papel de estos flujos (efectivos y potenciales) en la creciente vinculación de las políticas de inmigración de la UE a su agenda exterior (y de «cooperación al desarrollo»). Esta tendencia se ha concretado en el avance claro en los últimos años de lo que tiene mucho de «externalización» de la gestión de fronteras de la UE, que en el área mediterránea implicó primero y sobre todo a Marruecos en la ribera Sur, incorporando cada vez más, a partir de 2002-2003, a los otros países del Magreb (Bensaad coord., 2005; Blanchard y Wender coord., 2007; Lahlou, 2007).

Es bien sabido, por otra parte, que la difusión generalizada de la población extranjera en el territorio español ha matizado notablemente, sin desmentirla, la acusada dominante litoral (incluidas las dos comunidades insulares) y mediterránea de su distribución, con el peso del polo madrileño (García Ballesteros y Sanz coord., 2004) como excepción principalísima a la modestia relativa de las cifras en las regiones interiores y atlánticas (López Trigal, 2007). Con diferencias significativas según la procedencia de los flujos, es evidente que esta pauta, lejos de reducirse a los que vienen de países mediterráneos, es de alcance general: el *turismo residencial* (oxímoron que recuerda que las

distinciones del vocabulario no suelen ser neutras) británico, alemán o escandinavo juega un papel en cuestiones tan candentes como las que plantea el debate en torno a la «sostenibilidad» de un modelo de desarrollo urbanístico y territorial en el litoral y prelitoral mediterráneo, o su «capacidad de carga». Llama la atención que la expresión de Erlich se haya popularizado bastante en Canarias en estos últimos años y, fundamentalmente, en relación con otros flujos inmigratorios que son portadores de urgencias sociales, pero de mucho menos impacto que aquellos, hasta hoy, en *número* e implicaciones *territoriales* (Comité de Expertos, 2003; Godenau y Zapata coord., 2005).

La inmigración noroccidental europea (jubilada o activa) es una componente importante del *dossier* España-Mediterráneo-migraciones. Su escasa presencia en estas páginas responde a una elección adaptada al tipo de reflexiones que se quiere apuntar y a la extensión disponible para hacerlo, teniendo en cuenta, por otra parte, el boceto general de la contribución española a este XXXI Congreso Internacional que nos fue comunicado por los colegas del Comité Español de la UGI.

II. SALTO INUSITADO DE LAS MAGNITUDES, «MUNDIALIZACIÓN» DE LAS PROCEDENCIAS Y DIVERSIFICACIÓN DE LOS PRINCIPALES FOCOS DE EMIGRACIÓN

Al inicio de la pasada década de los noventa y a lo largo de casi toda ella, un observador de las estadísticas sobre población extranjera residente en España podía encontrar materia para preguntarse acerca de la notable desproporción entre imágenes *corrientes* y cifras que suscitan algunos hechos sociales: la repercusión mediática y el *fenómeno de sociedad* dejaban bastante atrás a las curvas demográficas. A posteriori cabría decir que se le adelantaron, ¡pero no se nos ocurriría hacer de ello la prueba de un pretendido «sentido común» de la prospectiva (a despecho de los razonamientos de los mejores especialistas)!

Y es que, a menudo, en los imaginarios y en los discursos sobre las inmigraciones el valor de las estadísticas (en la acepción válida de la palabra) es muy relativo y claramente subordinado. Pero para la geografía y las ciencias sociales en general, las cifras *cuentan*. Una perspectiva estadística sistemática de la inmigración y presencia de población extranjera en España, incluso muy resumida, llenaría holgadamente estas páginas. Disponemos de síntesis amplias y recientes (Domingo y Recaño, 2007;

Gozálvez, 2007; Izquierdo, 2007; Gil y Domingo, 2007...) que hacen superfluo insistir por nuestra parte en todos los ingredientes que debe reunir una panorámica. Un recordatorio somero, circunscrito a unos pocos parámetros de análisis y más atento a los límites espaciales que se han explicitado, servirá para enunciar esquemáticamente algunos hechos bien fundados y sugerir sucintamente algunas de sus implicaciones (causas y consecuencias).

1. Una primera consideración puede hacerse aquí con carácter preliminar, aunque de hecho descansa en el seguimiento de una evolución que viene observándose en los últimos años. En un contexto de brusco cambio de las magnitudes, las investigaciones sobre la inmigración y la población extranjera en España han podido contar con el apoyo fundamental de una producción estadística importante por la diversidad de variables que recoge, y regularizada en su elaboración y accesibilidad. La comparación con un país como Italia, que ha conocido tendencias similares aunque menos acusadas, parece avalarlo, entre otras por las ventajas innegables que en nuestro caso ofrece el Padrón. No desconocemos, sin embargo, los riesgos (confirmados) de sobrestimación de los recuentos padronales ni los contrastes persistentes entre cifras de distintas fuentes (*Estadística de Extranjeros con certificado de registro o tarjeta de residencia* a 31 de diciembre de la DGP y actualizaciones del Padrón continuo a 1 de enero a cargo del INE), a pesar de la magnitud de las regularizaciones de 2000, 2001 y 2005, como tampoco las «inconsistencias» (Goerlich, 2007a y 2007b) que se han ilustrado entre *stocks* y flujos, señaladamente entre la migración exterior medida por la *Estadística de Variaciones Residenciales* –EVR– y los balances migratorios obtenidos indirectamente (a partir de las actualizaciones del Padrón y del *Movimiento Natural de la Población*). El procedimiento de depuración del Padrón puesto en práctica a partir de finales de 2005 (en aplicación de la L.O. 13/2003³) auguraría una creciente convergencia con las estadísticas de residentes (Domingo y Recaño, 2007). De momento, los efectivos de población extranjera a 1 de enero de 2007, según el Padrón, de 4,5 millones, superan en millón y medio a los permisos de residencia vigentes a 31 de diciembre de 2006, pero sólo en medio millón a los computados un año después (casi 4 millones a 31 de diciembre de 2007). Mejora de la gestión del Padrón, traducción de un creciente asentamiento de la población inmigrada en su estatus administrativo...: el

³ Que dispuso la caducidad de las inscripciones no renovadas al cabo de dos años para los extranjeros no comunitarios que no fueran titulares de un permiso de residencia permanente.

camino andado anima a... seguir comprobando estas tendencias en los próximos tiempos y, para empezar, su grado de consistencia.

Aparte de su utilidad directa como fuente, el Padrón continuo ha servido ya como marco para la formación de muestras domiciliadas en encuestas a población inmigrada (Pascual dir., 2007). Esta es una de las características del panel que venimos aplicando desde comienzos de 2007 en una investigación localizada en un conjunto de municipios andaluces: el trabajo «de campo» confirma tanto las dificultades como, a pesar de ellas, la viabilidad de esta estrategia, cuyo interés parece indudable⁴. Nuevas operaciones recientemente puestas en marcha por el INE deberán permitir una valoración más completa⁵.

2. Hace ocho años, en una tesitura parecida a la nuestra aquí, en su capítulo de la aportación española al XXIX Congreso de la UGI (Seúl, 2000) –reunida en un volumen que lleva precisamente por título *Vivir la diversidad en España*–, nuestro colega Lorenzo López Trigal destacaba la presencia, entre los más de 600.000 ciudadanos extranjeros con permiso de residencia en España que había al final de 1997, de 27 nacionalidades con efectivos de más de 5.000 cada una. Un decenio después, aquella cifra global se ha sextuplicado con holgura, o septuplicado si la comparación se refiere a los efectivos empadronados, en el transcurso del período 1998-2006 (1/I/98 a 1/I/07): del 1,6 a casi el 10% de la población de España. Dos nacionalidades (marroquí y rumana) superan el medio millón de empadronados cada una, la tercera (ecuatoriana) no queda muy lejos de esa cota, la cuarta (británica) está por encima de los 300.000 y otras dos más (colombiana y boliviana) superan los 200.000. Juntas, estas seis nacionalidades suman más de la mitad de la población extranjera empadronada. Por debajo de las citadas figuran otras ocho con más de 100.000 personas cada una. 27 es ahora el número de nacionalidades extranjeras compartidas como mínimo por 30.000 personas. Si las nacionalidades presentes pasan del centenar, las veinte más numerosas suponen más de 4/5 de los empadronados extranjeros: sólo una de ellas es de procedencia africana

⁴ *Marroquíes en Andalucía: de los espacios sociales de la inmigración a los de la movilidad* (P06-SEJ-1390, Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa, Junta de Andalucía). Investigadores de las universidades de Granada, Almería, Málaga y Rabat participan en el proyecto, que cuenta con el apoyo y asistencia del IEA. Las dificultades son de localización de las muestras: por movilidad, imprecisiones o no correspondencia de la dirección de empadronamiento, situaciones que se producen con considerable frecuencia (Equipo MOMA, 2007, en prensa).

⁵ La *Encuesta coyuntural de migrantes exteriores (ECME)* y, como estudio «piloto», la *Encuesta de Población Residente en España (EPRE)*.

(marroquí), nueve son europeas (cuatro del Este del continente: rumana, búlgara, ucrania y polaca; las otras cinco: británica, alemana, italiana, portuguesa y francesa), nueve latinoamericanas (ecuatoriana, colombiana, boliviana, argentina, peruana, brasileña, dominicana, venezolana y paraguaya) y otra asiática (china).

La intensidad de los flujos y sus ritmos han variado mucho según sus procedencias, al margen de los desfases que haya entre las fechas de inmigración y las de alta en el Padrón, y de los efectos inducidos por las sucesivas regularizaciones. Los efectivos marroquíes y su flujo de entradas experimentaron un crecimiento sostenido desde 1999, importante en términos absolutos, pero no tanto como el de otros colectivos de procedencia e inferior al del conjunto de la población extranjera en términos relativos. Es la evolución de uno de los grupos pioneros de la migración contemporánea a España. La inmigración americana dominó las entradas entre 2000 y 2003 y fue la principal beneficiaria de las regularizaciones (Gil y Domingo, 2007; López de Lera, 2007; Urdiales y Nieto, 2007), junto a la de varios países del Este europeo, la rumana sobre todo, especialmente vigorosa a partir de 2002⁶, con un volumen de entradas en el trienio 2004-2006 que equivale a vez y media el registrado desde Marruecos. Reorientada hacia España y otros países del Sur de Europa después de haber recalado durante los años noventa en distintos destinos de Europa occidental (Marcu, 2007, 46), esta migración ha hecho que la presencia de ciudadanos rumanos en España, discretísima hasta el año 2000, conociera después un crecimiento rapidísimo, hasta el punto de alcanzar en 2007 una magnitud ¡233 veces! mayor que la que presentaba diez años antes. La inmigración búlgara muestra una evolución análoga, aunque en cotas más bajas. Más de la mitad de los rumanos provistos de documento de residencia en España al finalizar 2005, lo habían conseguido a través del proceso de «normalización» aplicado ese año, en contraste con el 13% de los marroquíes que estaban en el mismo caso. Las fuentes exteriores de la «irregularidad» habían dado un vuelco significativo y los costes sociales de algunas *transiciones* en el Este dejaban huella en la estadística y en la geografía de la emigración a España.

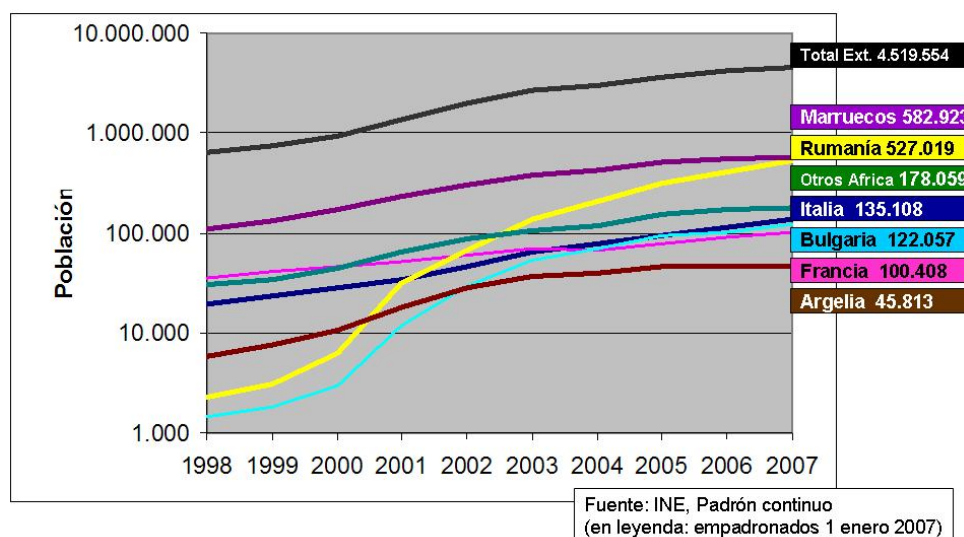
En cuanto a los flujos desde el Sur, los marroquíes han seguido constituyendo, con mucho, el principal componente de la inmigración africana, con casi el 70% de las

⁶ Desde ese año los ciudadanos de Rumanía y Bulgaria fueron autorizados a desplazarse sin visado por el espacio Schengen.

540.000 entradas procedentes de este continente contabilizadas por la EVR entre 1998 y 2006. La constatación de un aumento de los movimientos originados al Sur del Sáhara, especialmente en el África occidental (más de la mitad desde tres países: Senegal, Nigeria y Malí), puede precisarse con la de una concentración acentuada (en comparación con otras procedencias africanas) en el trienio 2004-2006. Se recordará que el año 2006 ha sido hasta ahora el que ha conocido mayor número de intentos interceptados de migración clandestina desde la costa africana a las Islas Canarias. No haría falta añadir que las altas residenciales no *miden* la potencia de determinadas *imágenes*. En éstas convergen, entre otros elementos, una triste realidad de riesgos y dramas y su reiteración muy concentrada en el tiempo y en un destino.

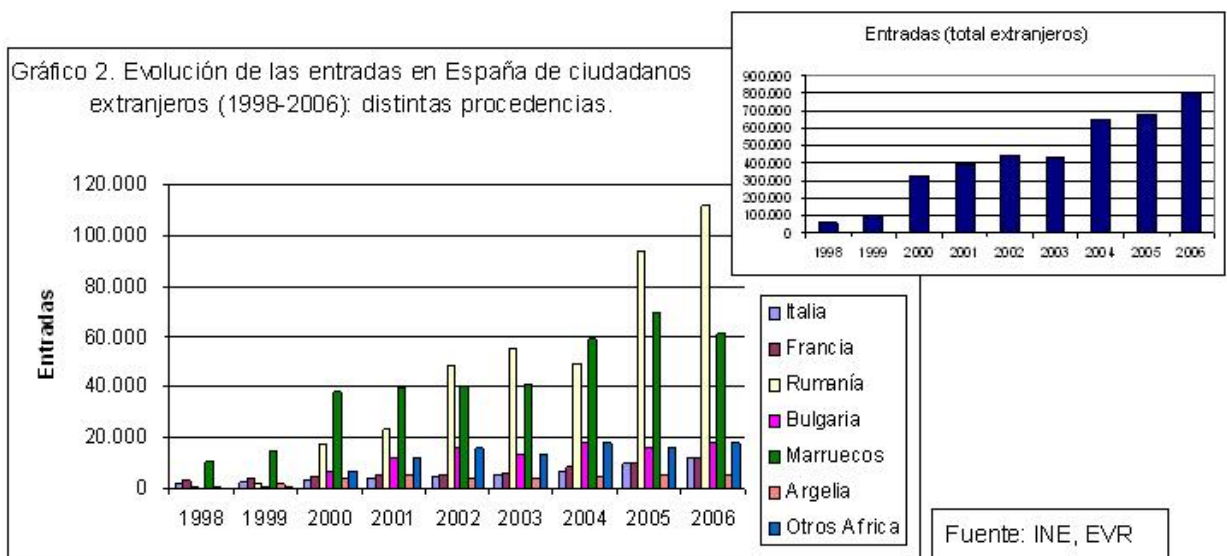
Pero conviene insistir en la representación esquemáticamente *despejada* que es el mapa de flujos que se acompaña⁷: todos los recogidos, incluidas las inmigraciones de franceses e italianos⁸, no llegan al 30% de los 3,9 millones de entradas de extranjeros contabilizados por la EVR en el período de referencia, y el mismo conjunto de nacionalidades suma el 37% de la población extranjera empadronada (1/I/2007).

Gráfico 1. Evolución de la población extranjera en España (1998-2007): total y varias nacionalidades



⁷ La realización de todos los mapas ha corrido a cargo de José Antonio Nieto Calmaestra.

⁸ Más de la mitad nacidos fuera de Italia, sobre todo en Argentina y Uruguay.



Mapa 1. Flujos de entrada en España (1998-2006): algunas procedencias



3. Una inferencia, crucial, que aquí sólo podemos enunciar, pero en la que han profundizado trabajos recientes (Pumares, García Coll y Asensio, 2006; Gil y Domingo, 2007...): un incremento tan extraordinario de la población inmigrada, acompañado de «reducida conflictividad» (Pumares *et al.*, 2006, 195), no podría explicarse sin el crecimiento económico y del empleo *en España* (de extranjeros y *de españoles*) con los que guarda estrecha relación, a la vez, como consecuencia y como uno de los factores importantes. Testigo de ello es la estadística de altas laborales de la Seguridad Social, que han aumentado desde los 12 millones que se registraban en 1994 a más de 19

millones a finales de 2007: a esta última fecha, 2 millones corresponden a asegurados que no tienen la nacionalidad española, cuya aportación a ese incremento se cifra en más del 36% desde 1999. Los extranjeros representan el 47% del aumento en 3,4 millones del número de ocupados medido por la *Encuesta de Población Activa* entre el primer trimestre de 2000 e idéntico período de 2005 (Gil y Domingo, 2007, 448).

Y es que otra conclusión relevante (de naturaleza cualitativa además de cuantitativa) en la que convergen los análisis es la «complementariedad» predominante entre buena parte de los extranjeros y los españoles en la dinámica general del empleo. Los matices diferenciales son significativos, según las actividades y, en relación con su desigual distribución entre éstas, según los distintos grupos de procedencia: concentración de los trabajadores extranjeros en pocos ramos (construcción, hostelería, agricultura y servicio doméstico reúnen más de la mitad de sus empleos) y fuerte sobrerrepresentación de los de procedencia africana (casi en sus $\frac{3}{4}$ partes marroquíes) en agricultura y, no tan acusada –pero más marcada que entre los rumanos, ecuatorianos y bolivianos, entre otros–, en construcción. El auge de este último sector hace de él uno de los exponentes de «conurrencia» (Gil y Domingo, 2007, 455) de trabajadores españoles y extranjeros, con crecimiento de ambos efectivos; los segundos, a veces, «sobrecualificados». En la agricultura, es decir en el *peonaje* agrícola, la dinámica es más bien de «sustitución progresiva» (Pumares *et al.*, 2006, 43), hasta cierto punto; pero no es irrelevante observar cómo en determinados discursos públicos una problemática de *derechos básicos* (acceso a los «papeles», «integración social»...) parece reforzar la relegación de lo que en algunas regiones de España se reconocía todavía hace poco más de veinte años como «cuestión agraria», con otro tipo de implicaciones (y de sujetos sociales), evidentemente.

La complementariedad tiene mucho que ver con tendencias relacionadas con la gestión del trabajo («segmentación» de los mercados laborales, desregulación y flexibilización diferenciadas), y no podría entenderse como mero correlato de un déficit demográfico de la población española (Gil y Domingo, 2007, 445): la tendencia a una «promoción laboral y social» entre los españoles, paralela a la incorporación de generaciones jóvenes más formadas, se acompaña de una concentración (doblemente diferencial) de una parte importante de los grupos extranjeros (y entre éstos: peor situación de los africanos) en «nichos» laborales (sectores y empleos desvalorizados). La realidad

observada en España y otros países del Sur de Europa revela un rotundo desmentido a «una de las grandes ficciones de nuestra época», que pretende que el actual desarrollo capitalista no necesita ya de trabajadores no especializados (Castles, 2004, 42). La comparación entre la primera y la última alta conocida detecta indicios de promoción entre la población inmigrada en España, aunque advierte sobre sus límites y subraya sus fragilidades (Pumares *et al.*, 2006, 199-201). La ecuación entre *crecimiento* económico y *desarrollo* (-subdesarrollo) social en España encierra contradicciones y retos de gran envergadura (Abad, 2003; Cachón, 2003), con una dimensión *local* que no debe perderse de vista. Sin dejar de ser ésta una problemática muy conocida en otros países europeos, la velocidad a la que se han producido ciertos cambios confiere a la Europa meridional una indudable especificidad.

4. *Inmigración y multiculturalidad*: la asociación se ha vuelto habitual. Independientemente de algunas controversias de *paradigma* de larga trayectoria en las ciencias sociales en torno al segundo de estos términos, la idea de pluralidad es otra de las inferencias que, muy justificadamente, brotan de la presentación resumida que antes se ha hecho de algunas de las magnitudes que nos informan sobre la población extranjera en España. No debe negarse la evidencia, pero conviene detenerse un poco en connotaciones de un vocabulario (que a veces trascienden a los análisis) que podría pensarse que no lo son tanto. Hubo un tiempo en que el vocablo «población» podía servir de «antídoto a “clases”, demasiado brutal y, además, “sin realidad”...» (Barthes, 1957). Hace bastante que está a la orden de los tiempos que corren el turno de las «culturas», si no es el «dogma» etnocultural (Lucas, 2007), con la carga que no debe desconocerse de esencialismos (López García y Bravo, 2007) y otros reduccionismos, incluso ingenuos o bienintencionados, y en todo caso, políticamente instrumentalizados. Ni las culturas constituyen la fuente de *toda* la diferenciación interna de nuestras sociedades, ni la pluralidad cultural pasa *sólo y necesariamente, entre grupos* definidos por su procedencia geográfica, nacional o religiosa.

Algunos debates franceses entre partidarios y adversarios de la incorporación, en mayor o menor grado, de variables «étnicas» a la estadística⁹ apenas han resultado audibles en unas ciencias sociales españolas bastante volcadas, en general, en sus referencias

⁹ Resumen en Cohen, 2003. Con posterioridad, puede consultarse Simon, 2003; Simon y Clément, 2006; Centre d'Analyse Stratégique, 2006; Geisser, 2007; Weil, 2008...

norteamericanas: al motivo más esgrimido últimamente por quienes defienden más cambios en la dirección apuntada, medir la «diversidad» para combatir las discriminaciones, siguen oponiéndose quienes, cuestionando la necesidad y la eficacia del medio para aplicarse al objetivo proclamado, insisten en el peligro de reforzar estigmas con la etnificación de las categorías estadísticas. Tanto más cuanto que las tendencias que pueden favorecer la «segmentarización» («comunitarización») social (y territorial) confluyen desde distintos lados (Fargues, 2006, 221).

En España no ha dejado de suscitarse la cuestión de los límites de una «categoría social de inmigrante» en relación con las posibilidades de la estadística para dar cuenta de ella (Parella, 2005). Sin embargo, un sondeo entre un grupo, bastante numeroso y de variada composición, de especialistas catalanes recogió un amplio consenso sobre el carácter temporal del atributo («no se es inmigrante de por vida») y en el rechazo de incluir en él a los hijos nacidos en España de quienes inmigraron, así como de cualquier seguimiento de «minorías visibles» (Malmusi y Jansà, 2007). El plan de actuaciones del INE para 2008 anuncia entre sus novedades un *Módulo sobre población extranjera y sus descendientes* como «submuestra de la *Encuesta de Población Activa*», justificado desde una «preocupación [de] integración total de este colectivo»: además de los «descendientes», los inmigrados que han accedido a la nacionalidad española están comprendidos en su campo de observación. Habrá que conocer los detalles y esperar la continuación... sin descuidar una reflexión más profunda, de investigadores y de responsables de la producción estadística, sobre unos conceptos que –conviene no olvidarlo– comportan, en definitiva, toda una comprensión de nuestras sociedades.

Las concesiones de nacionalidad española han crecido de manera continuada a lo largo de los últimos doce años para los que disponemos de información: de menos de 7.000 en 1995 a más de 62.000 en 2006, período en el que han alcanzado un total de 275.000, siendo los inmigrados desde Latinoamérica los principales beneficiarios, lo que no es ajeno a las facilidades que les concede la legislación española en la materia (entre otras, el derecho a acceder a la nacionalidad por residencia a los 2 años, en lugar de los 10 que rigen para otros candidatos). Los de procedencia marroquí, que han encabezado en algunos de estos años (2000, 2003 y 2004) la lista de nacionalidades de origen, suman unas 40.000, 14,5% de las registradas en el período. También han crecido sostenidamente los nacimientos de madre o/y padre no titulares de nacionalidad

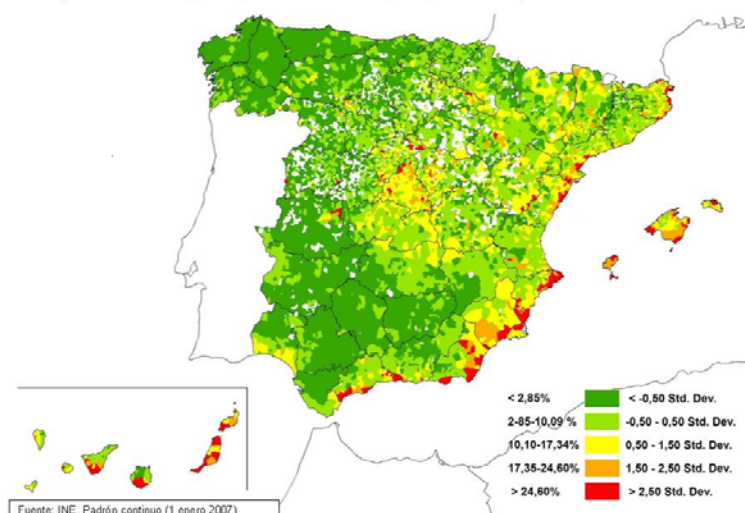
española: redondeando, de 16.000 en 1996 a 93.000 en 2006, lo que quiere decir de menos del 5 a más del 19% de las cifras anuales de nacidos en España entre ambos años; lo que no es óbice para que su contribución a la fecundidad general del país, medida por el índice sintético, siga siendo, como sucede en otros países europeos, muy modesta (Domingo y Recaño, 2007; Gozávez, 2007; Izquierdo, 2007; López de Lera, 2007; Nieto, Egea y Soledad, 2007). Por nacionalidades, los de progenitor (-es) marroquí (-es) son los más numerosos, pero en conjunto las latinoamericanas y las europeas (con mayor equilibrio, en general, en su composición por sexos: 64,4% de hombres marroquíes a comienzos de 2007, frente a 48,7% entre los ecuatorianos y 52,7% entre los rumanos) son la mayor parte. Algo más del 10% de los empadronados como marroquíes a 1 de enero de 2007 habían nacido en España.

Más allá de cualquier obsesión taxonómica, de la que conviene prevenirse, estas cifras ayudan a hacerse una idea más completa de los cambios registrados y de los retos sociales que plantean. Los que pasan por la escuela no son intrascendentes: entre los cursos 1995-96 y 2005-06, los alumnos de nacionalidades extranjeras en los niveles no universitarios pasaron de unos 50.000 a más de medio millón (casi en sus 4/5 partes repartidos entre los niveles de Educación Infantil, Primaria y Secundaria Obligatoria). En la medida en que la distinción entre centros públicos y privados pueda ser signo de diferenciación (y, asociada a otras condiciones contextuales, uno de los *vectores* de su *reproducción*), es de destacar la concentración relativa del alumnado extranjero en los primeros (algo más del 82% en el último curso escolar de referencia, frente a menos del 70% del conjunto del alumnado en los mismos niveles). El diferencial se amplía (hasta cerca del 90%) en los alumnos del grupo de nacionalidades africanas, que suponen menos de 1/5 de los matriculados extranjeros en 2005-06; entre éstos predominan los de ascendencias latinoamericanas (cerca de la mitad) y europeas (más de la cuarta parte). Por nacionalidades, son los ecuatorianos los más numerosos, seguidos de marroquíes, colombianos, rumanos y británicos (entre las cinco, 3/5 del total). Pero es en su concreción *local* (en sus distribuciones y combinaciones diferenciadas) donde estas cifras, abstracciones a pesar de todo, adquieren verdadero significado.

III. LA DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL DE LA INMIGRACIÓN EN ESPAÑA Y SUS DINÁMICAS: CONCENTRACIÓN Y DIFUSIÓN RELATIVA, PROLONGACIÓN DE LAS MIGRACIONES EN EL INTERIOR DE ESPAÑA

Una de las primeras confirmaciones que se desprenden de la imagen cartográfica de la distribución de la población extranjera por los municipios españoles, viendo los escasos huecos en blanco (sin extranjeros empadronados) que deja, es la *generalización* de su presencia en el territorio que ha acompañado a su crecimiento cuantitativo. Las *grandes disparidades* no han dejado de ser por ello la característica más sobresaliente: por la desigualdad persistente entre los destinos de los flujos más numerosos de los últimos años desde el exterior, por las diferencias de composición demográfica y dinámicas familiares entre las principales procedencias e implantaciones, y también por las tendencias de las migraciones que, dentro de España, han seguido redistribuyendo a muchos de los que inmigraron desde otros países. Los porcentajes de población extranjera esconden el desigual tamaño demográfico de las entidades municipales y exponen a espejismos más o menos anecdóticos, pero en conjunto reflejan con fidelidad las áreas de concentración: a) una banda litoral mediterránea que abarca desde La Jonquera hasta el Campo de Gibraltar y que se ensancha hacia el interior, de manera más compacta en el sureste; b) las dos comunidades insulares, que comparten con el ámbito anterior la importancia de las «colonias» de residentes de nacionalidades europeas occidentales (británicos y alemanes sobre todo); c) la comunidad de Madrid, formando un denso foco que irradia a las áreas limítrofes de las provincias circundantes de las dos Castillas; d) un eje diagonal siguiendo el valle del Ebro que ha ido adquiriendo continuidad entre La Rioja y Cataluña y e) varios núcleos dispersos, alguno con una inmigración de raíces más viejas (la portuguesa –y caboverdiana– en las cuencas mineras leonesas del Bierzo y Laciana: López Trigal dir., 1994), y otros posteriores (como la Costa onubense y el noreste cacereño).

Mapa 2. Porcentaje de población extranjera por municipios

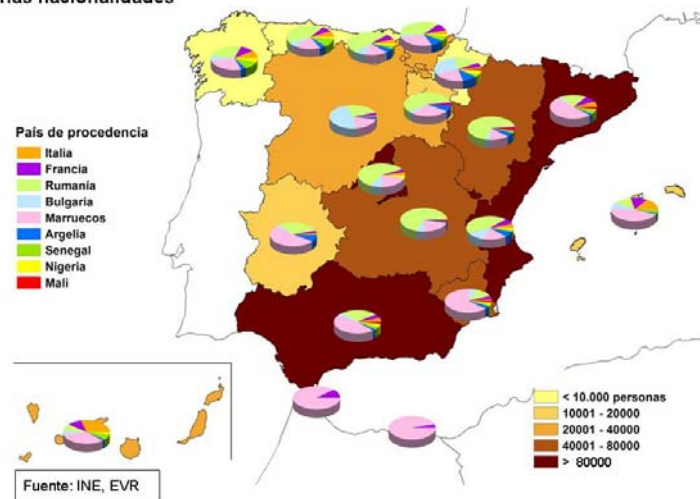


Por comunidades autónomas, la catalana, la madrileña, la valenciana y la andaluza (en orden decreciente), reúnen más de 3 millones de inscripciones padronales de ciudadanos extranjeros (1/I/2007), cerca de 69% del total, y se superan los 3,7 millones (casi 83%) si añadimos las de Canarias, Murcia y Baleares. Estas mismas comunidades recibieron 83% de la inmigración exterior de extranjeros a España que registra la EVR entre 1998 y 2006 (más del 70% las cuatro primeras, con Madrid destacada como primera receptora, seguida de Cataluña). Sin duda, no carece de interés observar el crecimiento reciente de los flujos hacia comunidades cuyas cifras de entradas fueron sumamente modestas hasta el final de los años noventa, caso del País Vasco, Castilla-León y Castilla-La Mancha: en ésta última, las entradas acumuladas de 1998 a 2006 fueron más que las registradas en Baleares.

Las variaciones, reveladas por las estadísticas, de las pautas geográficas de instalación en España de los inmigrados, según sus procedencias, y las consiguientes de la composición de la población extranjera o «especializaciones territoriales» según las áreas de implantación (a distintas escalas), han sido habitualmente resaltadas en análisis demogeográficos, algunos muy recientes (Pumares, García Coll y Asensio, 2006; Gozávez, 2007; López Trigal, 2007; Domingo y Recaño, 2007). Como al tratar de la evolución general de las magnitudes, aquí nos quedaremos en una aproximación muy parcial y selectiva.

1. El mapa de entradas limitado a un pequeño grupo de nacionalidades (rumanos, búlgaros, italianos, franceses, marroquíes, argelinos y las otras tres más presentes del resto de las africanas: insistimos, en conjunto, escasamente 3 de cada 10 inmigraciones de ciudadanos extranjeros en el período 1998-2006) confirma los rasgos señalados de la distribución general de los flujos, a la vez que muestra una clara diferenciación de las dominantes en las principales comunidades autónomas de recepción: en la de Madrid y, un poco menos, en la valenciana, así como en Aragón, Castilla-La Mancha y, en general, en los destinos emergentes en el Norte de la Península, la inmigración rumana ha prevalecido dentro de este conjunto. En Cataluña, Andalucía y Murcia, en cambio, continuaron destacando los flujos procedentes de Marruecos. Las distintas direcciones predominantes en cada flujo tienen su corolario en las distribuciones territoriales según la nacionalidad de la que se trate, como muestran los ejemplos de las dos más numerosas: el sesgo mediterráneo está mucho más pronunciado en la de los marroquíes, desde Cataluña (donde están radicados 1 de cada 3) al litoral andaluz, confirmando una pauta característica desde los primeros tiempos de una inmigración de historia relativamente larga, en el contexto español. Por el contrario, la inmigración rumana ha cobrado en muy poco tiempo mayor peso en el foco madrileño (por otra parte, principal asentamiento de quienes han venido desde América Latina) y en lo que hasta cierto punto puede considerarse su prolongación por varias provincias castellanas (sobre todo por el Sur). Aunque la superposición de ambos componentes es lo que prevalece a grandes rasgos, no es en absoluto completa (como muestra uno de los focos secundarios de inmigración marroquí, con una vigencia que se remonta ya a dos décadas, el de las comarcas agrícolas cacereñas de Campo Arañuelo y La Vera: Pascual dir., 2007, 54-61).

Mapa 3. Distribución de la inmigración por Comunidades autónomas (1998-2006): varias nacionalidades



Mapa 4. Población marroquí en España (2007)



Mapa 5. Población rumana en España (2007)



2. Las grandes escalas territoriales son fundamentales para profundizar en el análisis geográfico de importantes procesos sociales vinculados a la inmigración. Es en los medios sociales locales donde se dilucida el espacio relacional inmediato de los inmigrados, al que no son ajenas, en una u otra medida y con caracteres variables (según los migrantes y los *momentos* de sus trayectorias) unas «redes sociales de apoyo» abordadas en un estudio metodológicamente exigente y novedoso (Pascual dir., 2007).

Ni que decir tiene que junto a otros condicionantes generales de los «proyectos» asociados a la migración (como los jurídico-administrativos, de los que dependen en gran medida las modalidades de migración y de permanencia de quienes las efectúan), la influencia de algunas características personales del migrante, sin ser lineal ni

automática, no será desdeñable: una residencia en diseminado rural tendrá, por ejemplo, implicaciones particulares para una mujer que apenas conozca la lengua del país al que ha inmigrado y sea económicamente dependiente. Pero hay unas interacciones que deberíamos ser capaces de captar suficientemente entre los *modos de inserción* de los inmigrantes, las *bases económicas* de esos *medios locales* y, en relación con ellas, las *dinámicas sociales* que los han configurado, que incluyen, por cierto, una historia concreta de *migraciones* (con incorporaciones sucesivas, en contextos y condiciones sujetos a múltiples cambios, de migrantes españoles y extranjeros, y, entre éstos, de unas y/o de otras procedencias). Las estructuras locales de la actividad y el empleo y su traducción en los mercados de trabajo, o la disposición del hábitat y las características de la vivienda, por ejemplo, tienen un protagonismo indudable, aunque no todas las relaciones que pueden jugar resultan igualmente nítidas para el análisis.

Las variaciones de las distribuciones municipales (Roca y Fullaondo, 2004 y 2007; Bayona y Domingo, 2004 y 2007; Martori y Hoberg, 2004 y 2007) y, en su caso, los índices (de centralidad, segregación, interacción, exposición y concentración), a partir de datos desagregados por secciones censales, precisan el estudio estadístico-descriptivo y proporcionan pistas interesantes. Así, se ha subrayado el escaso peso relativo de la ciudad de Barcelona e incluso de su Área Metropolitana en la localización residencial de los marroquíes en Cataluña, ya sea en comparación con la población total o, de manera aún más pronunciada, con otros conjuntos de inmigrados, especialmente asiáticos y latinoamericanos. La separación de los lugares (municipios) de residencia y de trabajo afectaba, según el censo de 2001, a no mucho menos de la mitad de los marroquíes ocupados en la capital catalana... incorporados, de esta suerte, a una pauta de movilidad pendular de *capas populares*. Esta característica del poblamiento se corresponde, por otra parte, con la importancia que tienen sus implantaciones sobre todo en el tramo de los municipios comprendidos entre 10.000 y 50.000 habitantes, con significativa presencia entre ellos de localidades litorales y capitales comarcales interiores. Se ha señalado por los estudiosos una relación entre este reparto bastante difuso por el territorio, que no es nuevo pero que ha tendido a acentuarse con el tiempo, y la relativa antigüedad de la inmigración marroquí a Cataluña. A escala de las secciones censales, la concentración residencial de los marroquíes es alta dentro de las principales ciudades, aunque lejos de los extremos que alcanza en inmigrados de otras procedencias (como los paquistaníes y los filipinos en la ciudad de Barcelona), y no tan

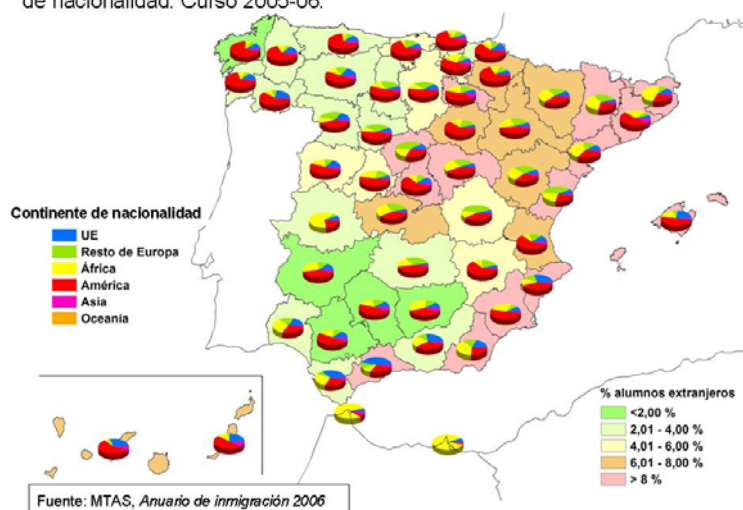
acentuada como en algunas de sus principales localizaciones en el Sureste peninsular (Checa y Arjona, 2005; Herranz *et al.*, 2007). Pero a pesar de su permanencia prolongada, en 2001 la situación de los marroquíes en Cataluña con respecto a la vivienda seguía adoleciendo de importantes deficiencias (Domingo y Bayona, 2007).

3. Una dirección en la que se han realizado durante los últimos años progresos esclarecedores en estudios de base estadística es el análisis de las migraciones internas de ciudadanos extranjeros en España, que han alcanzado en muy poco tiempo proporciones masivas (Recaño, 2002; Pumares, 2005; Pumares, García Coll y Asensio, 2006): últimamente, por encima de la cuarta parte de las variaciones de municipio de residencia y cercanas a un tercio de las que se registran entre comunidades autónomas. La frecuencia de las migraciones interiores realizadas por extranjeros ha crecido rápidamente y, en términos comparativos, es significativamente mayor que la de los españoles, con una diferencia que se agranda en los desplazamientos que implican al menos cambio de provincia de residencia, a la vez que se hacen notar en los movimientos de desconcentración desde las grandes urbes. Todo ello no deja de ser, en parte, un «síntoma del mayor grado de asentamiento» de esta población en España (Domingo y Recaño, 2007). Las direcciones predominantes de los flujos han permitido a los autores diferenciar los papeles que vendrían a jugar unas u otras áreas: una de las tendencias muestra cómo algunas provincias de intensa inmigración exterior se señalan también por la frecuencia de la reemigración de extranjeros a otros destinos en España. Tal es el caso de la provincia de Almería, singularmente en lo que respecta a los migrantes de procedencia africana y particularmente a los marroquíes (Pumares, 2005, 218-221; Pumares *et al.*, 2006, 145 y ss.). Con diferencias, la observación se hace extensiva a las de Murcia y Cáceres. Las comunidades de Cataluña y Valencia albergan los destinos que más se repiten para estos flujos. La explotación de las altas laborales de la Seguridad Social (Pumares *et al.*, 2006, esp. 178 y ss.), comparando las provincias de alta inicial y actual (a comienzos de 2005), corrobora la misma tendencia, que es paralela a la de un flujo detectable entre los regímenes «especiales», como el agrario, y el «general». La agricultura es uno de los sectores que, concentrando una cuota sustancial de la demanda de trabajadores extranjeros (especialmente alta entre los africanos), y a la vez que mantiene sus «circuitos» de movilidad habitual interna al sector, conoce también mayores pérdidas. Desde una perspectiva sociogeográfica, lo relevante es que la especialización económica del territorio conlleva generación de

medios sociales locales marcados en mayor medida y *prolongadamente* por la inestabilidad: la brecha entre inmigración y asentamiento actúa en algunos contextos como reclamo temporal de... «nuevos» inmigrantes. El análisis estadístico de agregados provinciales orienta la problemática de otros complementarios y más próximos a los procesos sobre los que él mismo nos cuestiona, que se sirvan de otras fuentes de información y otros procedimientos.

4. Un apunte muy rápido de geografía *escolar*. Las Comunidades Autónomas de Madrid, Cataluña, Valencia y Andalucía reúnen a más de las dos terceras partes del alumnado no universitario de nacionalidades extranjeras (curso 2005-06). La proporción global de las 8 provincias con efectivos más numerosos (Madrid, Barcelona, Alicante, Valencia, Murcia, Málaga, Baleares y Girona) es sólo un poco más baja. Los mayores porcentajes sobre los alumnos totales corresponden a Girona (13,5), Almería (12,3), Alicante (11,6) y Madrid (10,9). Las nacionalidades africanas reparten sus cifras más altas (desde más de 20.000 a más de 5.000 alumnos) entre Barcelona, Madrid, Murcia y Almería. En esta última provincia los centros públicos absorben más del 98% del alumnado extranjero (frente a casi el 94% en Alicante, pero 89% en Murcia y 88,5% en Girona), que rondaban en ellos el 14% de los efectivos escolares (casi el 16% en Girona), mientras que su contribución en los privados era de 1,6%. Una observación verdaderamente sugerente exigiría mayor detalle territorial y debería hacerse extensiva a la distribución de los centros de enseñanza.

Mapa 6. Porcentaje de alumnos extranjeros no universitarios y continente de nacionalidad. Curso 2005-06.



IV. MIGRACIONES Y «CIRCULACIÓN MIGRATORIA»: PROBLEMÁTICAS GLOBALES ENTRE LOS TERRITORIOS DE LO TRANSNACIONAL Y LO LOCAL. CONSIDERACIONES SUMARIAS

Que la comprensión del proceso migratorio –un «hecho social global» (Sayad, 1991, 15)– invita a no encerrarse en una lógica espacial unidireccional y a no desdeñar ninguno de los *lugares* del movimiento es un pensamiento que han tenido estudiosos de muchas migraciones (recientes o de otras épocas). Por otro lado, la dinámica de los flujos de *circulación migratoria* en las dos últimas décadas afecta a los perfiles de países y áreas *de emigración y de inmigración*, una distinción habitual que, sin dejar de expresar realidades persistentes, disimula unas «combinaciones cada vez más complejas de funciones o roles» (Simon, 1997, 2002). La frecuencia, las modalidades, los contextos y los mecanismos de esta *movilidad espacial* confieren singularidad a las evoluciones recientes de un fenómeno que tuvo más importancia de lo que a veces se supone en las migraciones de larga distancia de hace un siglo y más.

Intentar integrar en la observación y el análisis a las sociedades remitentes y a las receptoras, junto al proceso migratorio propiamente dicho, en tanto que componentes articulados de un «campo social», es el tipo de objetivo que define a una «perspectiva transnacional» que, con una metodología fundamentalmente etnográfica, lleva tiempo abriéndose paso en los estudios de las migraciones (Portes y Börocz, 1998; Levitt y Glick Schiller, 2004; Suárez, 2007...), abordando las claves de una «globalización desde abajo» (Portes, 1997; Tarrius, 1995, 2002, 2007).

Abordar la migración como *proceso* ha llevado a investigadores de distintas inmigraciones en España a interesarse de cerca por las «trayectorias» migratorias (Artal, Pascual y Solana, 2006; Jabardo, 2006...), dejándonos pistas de indudable calado.

Por otra parte, abarcar en el objetivo a los ámbitos sociogeográficos de procedencia no es, obviamente, conformarse con generalidades pretendidamente inmóviles –algunas de las consabidas imputaciones «culturales» y «demográficas»–, desatendiendo el carácter mucho más complejo y cambiante de ciertas realidades, como pone de manifiesto una información básica de estos países (estadística incluida) fácilmente accesible. Alejada de los tópicos, la vía que desde hace bastantes años vienen recorriendo trabajos de Bernabé López y sus colaboradores, en lo que respecta a la inmigración marroquí, ha

diversificado las fuentes de análisis con un recurso sistemático a los registros consulares en España y nos ha mostrado el interés de atender como lo ha hecho, en creciente colaboración con los especialistas marroquíes, a la geografía de la emigración a España en Marruecos: estableciendo semejanzas y diferencias en comparación con etapas anteriores de la emigración marroquí hacia otros destinos, y precisando sus permanencias y variaciones en el transcurso de los pasados años noventa (López García *et al.*, 1993; López García dir., 1996; López García y Berriane dir., 2004).

Por aquí se perfila la que nos parece una de las líneas de profundización prometedoras desde una perspectiva sociogeográfica, particularmente en lo que se refiere a los flujos migratorios transmediterráneos. A la vez plenamente *transnacional* en la concepción y la práctica concreta de investigación (desde la composición de los equipos) y *local*: preocupada por la diferenciación espacial de los procesos en distintos lugares de inmigración (así como entre los de emigración) a partir de microanálisis comparativos con puntos de anclaje adecuados. Y, por otra parte, atenta a las *dinámicas*, es decir a la dimensión temporal de los hechos estudiados, *datando* con cuidado sus evoluciones: mediante una observación *continuada* aun en el medio plazo que suele ser el de un proyecto de investigación, a la vez que *retrospectiva*. Análisis estadísticamente fundados, tanto y tan pulcramente como esté razonablemente a nuestro alcance, pero sin renunciar a pensar más allá de las certezas más firmes de un muestreo exigente: conjugando la explotación estadística de encuestas (cuando sea posible, *paneles*) con el recurso a instrumentos cualitativos (Cohen *et al.*, 2007).

No puede obviarse que el nuevo papel de España como país de inmigración se inscribe en un contexto económico-social y político-administrativo muy distinto (en la región euromediterránea y con carácter más general) del que regía en etapas anteriores de flujos masivos hacia otros países europeos. ¿Cómo han marcado sus condiciones la instalación de los inmigrados? ¿Han tenido un impacto más o menos uniforme o apreciamos distintas adaptaciones locales? ¿Se observan cambios a medida que la permanencia se alarga en determinados lugares?

Una entrada furtiva o, en todo caso, una situación prolongada de irregularidad administrativa y con riesgo de recaída, y una acusada precariedad laboral, a menudo acompañada de una implantación territorial muy inestable, son rasgos que condicionan

severamente muchas trayectorias migratorias: los retornos temporales se interrumpen y la reagrupación de familiares se dificulta. Inversamente, un reforzamiento progresivo de los procesos de instalación tiende a normalizar una cierta circulación migratoria, que, entre inmigrantes cuya inserción laboral en España es con frecuencia discontinua, puede hacerse incluso más intensa que en aquéllos otros que, décadas antes, se *fijaron* en sus destinos migratorios con empleos más estables y a mayores distancias de sus países de partida.

Entre los inmigrantes marroquíes, las visitas periódicas al país de origen no sólo constituyen la norma casi general desde que tienen regularizada su situación administrativa en España (caso de una muy amplia mayoría de ellos desde hace años), sino que no es raro que se repitan más de una vez al año (a veces muchas más); algunos prolongan sus estancias en Marruecos, que llegan a alternarse *habitualmente* con los periodos en España. En algunos casos la circulación migratoria alcanza a otros países europeos, lo que puede verse facilitado por la presencia en ellos de familiares o incluso por el conocimiento adquirido en una etapa previa del itinerario del migrante. Esta constatación de la encuesta-panel en curso en municipios andaluces se corresponde con lo que nos descubren otras investigaciones acerca de los proyectos o de los itinerarios migratorios de inmigrantes marroquíes y de otras nacionalidades en otras zonas de España (Artal, Pascual y Solana, 2006; Sow y Evers Rosander en Jabardo, 2006). La afirmación de que la migración «articula espacios geográficos y mentales separados» (Jabardo, 2006, 145) cobra así todo su significado. En este sentido, son muy ilustrativas las enseñanzas de los trabajos de Mohamed Berriane (1999, 2002, 2003, 2007...) sobre las relaciones de la emigración rifeña a otros países europeos con su región originaria, uno de los principales focos de migración de marroquíes a España. También porque recuerdan la diversidad de las trayectorias socioeconómicas de los emigrantes a Europa.

Prácticas circulatorias caracterizadas por distancias considerables e intensa movilidad responden a veces a estrategias económicas de tipo «empresarial» y cuestionan conceptos como los de sociedades «de acogida» y «de procedencia», a la vez que suscitan un problema teórico sobre los modos de plantearse desde la investigación las relaciones de los migrantes con unas y con otras. Pero otras manifestaciones frecuentes de movilidad exacerbada de los inmigrantes son respuestas a una precariedad pronunciada y duradera: signo (a la vez que consecuencia y factor) de mala

«integración». Sería de enorme utilidad *situar* bien (en el espacio y en el tiempo) y hacernos una idea todo lo precisa que se pueda de la *extensión* (excepcional, emergente, más o menos frecuente o masiva) de cada tipo de trayectoria.

¿Hasta qué punto una determinada práctica migratoria o circulatoria cristaliza en «identidades» colectivas? La fórmula «*conciencia* transnacional» (Castles, 2004, 48; la cursiva es nuestra) evoca sólo uno de los niveles de una respuesta. «Probablemente existen diferentes tipos (...) que dependan del estatus social y económico (...) Pero la mayor parte (...) seguramente tiene identidades contradictorias y fluctuantes (...) y una conciencia local híbrida, en medidas variables y en momentos diferentes» (*Ibid.*, 48-49).

Quizás sea útil recordarlo: ¡las clases y los medios sociales condicionan! También en lo que se refiere a las actitudes y opiniones dominantes en las sociedades receptoras, y en la concentración diferencial de estereotipos negativos y prejuicios comúnmente señalada (Aparicio *et al.*, 2005; Gualda dir. y Sánchez Bermejo, 2007; Herranz *et al.*, 2007...). Un estudio a este respecto sobre Andalucía, metodológicamente muy depurado, acaba de mostrarnos cómo el número de inmigrantes pesa mucho menos que otros factores, entre ellos el grado de estabilidad de su presencia: los itinerantes suscitan los mayores recelos (Rinken y Pérez Yruela, 2007, 66).

Sin desconocer la poderosa influencia de un contexto «global» altamente mediatizado ni hacernos ilusiones sobre la posibilidad de demostraciones plenamente *estadísticas* y *definitivas*, desde la perspectiva de una geografía «social» (valga la redundancia), sería muy conveniente continuar explorando a fondo si se dan otros de carácter *local* (además de *momentos*) que tiendan a recrudecer o, al contrario, a amortiguar prejuicios conocidos o algunas de sus manifestaciones. Aunque se haga con la «conciencia» debida de la lúcida observación de un grandísimo historiador que antes fue geógrafo y que en el último tramo de su larga vida vio truncado por sus problemas de salud su proyecto de reflexionar en un último libro sobre problemáticas de nuestro tiempo como «la recepción de los inmigrantes en los países desarrollados [y] las relaciones entre el fundamentalismo religioso y las identidades nacionales»: el «abismo que separa las posibilidades [actuales] de las ciencias físicas y las capacidades de las ciencias humanas» (Vilar, 1997, 9-13).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

ABAD, L.V. (2003): «Economía en red y políticas migratorias. ¿Hacia un mercado global de trabajo?». *Migraciones*, 14, pp. 305-341.

ACTAS 4º Congreso sobre la inmigración en España: ciudadanía y participación. Girona, 10-13 de noviembre de 2004 (cd-rom).

ACTAS V Congreso sobre la inmigración en España: migraciones y desarrollo humano. Valencia, 21-24 de marzo de 2007 (cd-rom y www.adeit.uv.es/inmigracion2007).

APARICIO, R., C. VAN HAM, M. FERNÁNDEZ y A. TORNOS (2005): *Marroquíes en España*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid.

ARANGO, J. (2002): «La fisonomía de la inmigración en España». *El campo de las ciencias y las artes*, 139 («El nuevo orden demográfico»), Servicio de Estudios BBVA, Madrid.

ARTAL, C., À. PASCUAL y M. SOLANA (2006): *Trayectorias migratorias de la migración extranjera en Cataluña: las poblaciones marroquí, ecuatoriana y paquistaní*, GRM (UAB) (cd-rom).

BARDAJÍ, F. (2006): *Literatura sobre inmigrantes en España*, MTAS, Documentos del OPI, nº 13, Madrid.

BARTHES, R. (1957): *Mythologies*, Ed. du Seuil, París.

BAYONA, J. y A. DOMINGO (2004): «Determinantes sociodemográficos en la localización espacial de la población extranjera en Barcelona», en 4º Congreso sobre la inmigración en España..., Girona (cd-rom).

BENSAAD, A. coord. (2005): *Maghreb-Machrek*, 185 («Les migrations transsahariennes»).

BLANCHARD, E. y A.-S. WENDER coord./Migreurop (2007): *Guerre aux migrants. Le livre noir de Ceuta et Melilla*, Syllepse, París.

BERRIANE, M.(1999): «L'émergence de l'ancien émigré du Rif Oriental comme acteur du local», en M. Berriane y H. Popp eds.: *Migrations internationales entre le Maghreb et l'Europe. Les effets sur les pays de destination et les pays d'origine. Actes du 4^{ème} colloque maroco-allemand. Munich, 1997*, Publications de la Faculté des Lettres et des Sciences Humaines, Rabat, pp. 217-227.

BERRIANE, M. (2003): «Les rapports de l'émigré rifain avec sa région d'origine». *Revue de Géographie du Maroc*, vol. 21, nouvelle série, 1-2, pp. 41-58.

BERRIANE, M. (2007): «A propos des résultats de 10 années de recherche sur l'émigration rifaine vers l'Europe: de la migration à la mobilité», Seminario internacional *Las movilidades geográficas de la población en el Mediterráneo occidental* (Granada, 26-28 de octubre de 2006), http://www.redamed.com/docs/Berriane_seminario_movilidades_Granada.pdf.

BERRIANE, M. y A. HNAKA (2002): «Les entrepreneurs migrants au Maroc», en C. Jocelyne dir.: *La Méditerranée des réseaux. Marchands, entrepreneurs et migrants entre l'Europe et le Maghreb*, Maisonneuve et Larose/MMSH, París.

CACHÓN, L. (2003): «La inmigración en España, los desafíos de la construcción de una nueva sociedad». *Migraciones*, 14, pp. 219-304.

CASTLES, S. (2004): «Globalización e inmigración», en G. Aubarell y R. Zapata eds.: *Inmigración y procesos de cambio. Europa y el Mediterráneo en el contexto global*, Icaria/IEMed, Barcelona, pp. 33-56.

CENTRE D'ANALYSE STRATÉGIQUE (2006): *Statistiques «ethniques»: éléments de cadrage*, La documentation Française, París.

CHECA, J.C. y A. ARJONA (2005): «El vecino no deseado: situación residencial de los inmigrantes africanos en Almería (España)». *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 21, 3, pp. 179-207.

COHEN, A. (2003): «Las categorías estadísticas de la inmigración: acotaciones a un debate francés». *Ería. Revista cuatrimestral de geografía*, 60, pp. 5-15.

COHEN, A., A. FERRER, M.E. URDIALES, J.A. NIETO, F. RAMÍREZ, E. DE LOS REYES y A. CAPOTE (2007): «Presentación del Proyecto de Investigación Hispano-Marroquí: Marroquíes en Andalucía: de los espacios sociales de la inmigración a los de la movilidad», Seminario *Las movilidades geográficas...* (Granada, 26-28 octubre de 2006), http://www.redamed.com/docs/Proyecto_Hispano_Marroqui_seminario_movilidades_Granada.pdf.

COMITÉ DE EXPERTOS SOBRE POBLACIÓN E INMIGRACIÓN EN CANARIAS (2003): *Informe sobre población e inmigración en Canarias (Conclusiones y Propuestas, Diagnóstico)*, Gobierno de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria.

DOMINGO, A. y J. BAYONA (2007): «Movilidad, vivienda y distribución territorial de la población marroquí en Cataluña», Seminario *Las movilidades geográficas...* (Granada, 26-28 octubre de 2006), http://www.redamed.com/docs/Domingo_Bayona_seminario_movilidades_%20granada.pdf.

DOMINGO, A. y J. RECAÑO (2007): «Perfil demográfico de la inmigración extranjera en España», en E. Aja y J. Arango eds.: *La inmigración en España 2006. Anuario de inmigración y políticas de inmigración*, Fundación CIDOB, Barcelona, pp. 20-43.

EQUIPO MOMA (Cohen, Berriane, Aderghal, Capote, Carvajal, De los Reyes, Ferrer, Hernández, Nieto, Pumares, Ramírez, Urdiales) (2007, en prensa): «Proyecto Marroquíes en Andalucía: el Padrón de habitantes como marco de referencia de una encuesta a inmigrantes», *V Seminario sobre la Investigación de la Inmigración Extranjera en Andalucía*. Jaén, 28-30 de noviembre de 2007.

FARGUES, Ph. (2006): «Inmigración: escuchemos lo que nuestros vecinos del sur tienen que decirnos». *Med.2006*, pp. 219-221.

FULLAONDO, A. y J. ROCA (2007): «La distribución de la inmigración dentro de la estructura socio-residencial del Área Metropolitana de Barcelona», en *V Congreso sobre la inmigración en España...*, Valencia (cd-rom), pp. 1.281-1.298.

GARCÍA BALLESTEROS, A. y B. SANZ coord. (2004): *Inmigración y sistema productivo en la Comunidad de Madrid*, Consejería de Economía e Innovación Tecnológica de la CAM, Madrid.

GEISSER, V. (2007): «"Statistiques ethniques", statistiques éthiques?». *Migrations Société*, vol. 19, 114.

GIL, F. y A. DOMINGO (2007): «La participación de los ciudadanos latinoamericanos en el mercado de trabajo español: características diferenciales y evolución reciente (2000-2005)», en *V Congreso sobre la inmigración en España...*, Valencia (cd-rom), pp. 443-459.

GODENAU, D. y V.M. ZAPATA coord. (2005): *La inmigración irregular. Aproximación interdisciplinar*, Área de Desarrollo Económico del Cabildo de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife.

GOERLICH, F.J. (2007a): «Contabilidad demográfica e inmigración», en *V Congreso sobre la inmigración en España...*, Valencia (cd-rom), pp. 107-125.

GOERLICH, F.J. (2007b): «¿Cuántos somos? Una excursión por las estadísticas demográficas del Instituto Nacional de Estadística (INE)». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 45, pp. 123-146.

GOZÁLVEZ, V. y Equipo (2007): «España, encrucijada de la inmigración internacional. La aportación de las mujeres», en *V Congreso sobre la inmigración en España...*, Valencia, <http://www.adeit.uv.es/inmigracion2007/index.php>.

GUALDA, E. dir. y E. SÁNCHEZ BERMEJO (2007): *Hacia un «trabajo decente». Inserción sociolaboral de la población extranjera en Andalucía*, Consejería de Gobernación de la Junta de Andalucía, Sevilla.

HERRANZ, G., J.S. FERNÁNDEZ, P. RODRÍGUEZ, J.C. CHECA, E. ALONSO e I. FERNÁNDEZ (2007): «Xenofobia en municipios de alta densidad de inmigrantes. El caso de Almería», en *V Congreso sobre la inmigración en España...*, Valencia (cd-rom), pp. 3.482-3.492.

IZQUIERDO, A. (1996): *La inmigración inesperada. La población extranjera en España (1991-1995)*, Ed. Trotta, Madrid.

IZQUIERDO, A. (2007): «Terremoto en los cimientos del modelo migratorio», en *V Congreso sobre la inmigración en España...*, Valencia, <http://www.adeit.uv.es/inmigracion2007/index.php>.

JABARDO, M. (con colaboraciones de P. Sow, A. Moncusí, J. Lacomba, E. Evers Rosander y R. Crespo) (2006): *Senegaleses en España. Conexiones entre origen y destino*, MTAS, Documentos del OPI, nº 11, Madrid.

LAHLOU, M. (2007): «Migraciones transmediterráneas y estrategias euroafricanas». *Med2007*, pp. 41-49.

LEVITT, P. y N. GLICK SCHILLER (2004): «Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society». *International Migration Review*, 38 (3), pp. 1.002-1.039.

LÓPEZ DE LERA, D. (2007): «Incidencia de la inmigración latinoamericana en España», en *V Congreso sobre la inmigración en España...*, Valencia (cd-rom), pp. 278-290.

LÓPEZ GARCÍA, B. et al. (1993): *Inmigración magrebí en España. El retorno de los moriscos*, Ed. Mapfre, Madrid.

LÓPEZ GARCÍA, B. dir. (1996): *Atlas de la inmigración magrebí en España*, UAM Ediciones, Madrid.

LÓPEZ GARCÍA, B. y M. BERRIANE dir. (2004): *Atlas de la inmigración marroquí en España*, UAM Ediciones, Madrid.

LÓPEZ GARCÍA, B. y F. BRAVO (2007): «Visiones del Islam y la inmigración musulmana. Un intento de clasificación», en *V Congreso sobre la inmigración en España...*, Valencia, <http://www.adeit.uv.es/inmigracion2007/index.php>.

LÓPEZ TRIGAL, L. dir. (1994): *La migración de portugueses en España*, Dpto. de Geografía Universidad de León, León.

LÓPEZ TRIGAL, L. (2000): «La diversidad e integración de la inmigración extranjera en España», en Comité Español de la UGI: *Vivir la diversidad en España (Aportación española al XXIX Congreso de la UGI Seúl'2000)*, AGE-Caja Duero-RSG, Madrid, pp. 157-174.

LÓPEZ TRIGAL, L. (2007): «La desigual distribución de la inmigración en España. Una exploración en las regiones interiores y atlánticas peninsulares», en *V Congreso sobre la inmigración en España...*, Valencia (cd-rom), pp. 15-28.

LUCAS, J. de (2007): «Integración política, participación y ciudadanía: un balance», en *V Congreso sobre la inmigración en España...*, Valencia, <http://www.adeit.uv.es/inmigracion2007/index.php>.

MALMUSI, D. y J.M. JANSÀ (2007): «Estudio Delphi para el consenso sobre definiciones y variables para caracterizar los inmigrantes extranjeros», en *V Congreso sobre la inmigración en España...*, Valencia (cd-rom), pp. 182-193.

MARCU, S. (2007): «España y la geopolítica de la inmigración en los albores del siglo XXI». *Cuadernos Geográficos*, 40 (1), pp. 31-51.

MARTORI, J.C. y K. HOBERG (2004): «Distribución espacial de la población inmigrante en los municipios catalanes: igualdad, exposición, concentración y centralidad», en *4º Congreso sobre la inmigración en España...*, Girona (cd-rom).

MARTORI, J.C. y K. HOBERG (2007): «La segregación residencial comparada: Madrid-Barcelona 2005», en *V Congreso sobre la inmigración en España...*, Valencia (cd-rom), pp. 1.300-1.316.

NIETO, J.A., C. EGEA y J.I. SOLEDAD (2007): «La inmigración extranjera y su incidencia en la fecundidad de los municipios andaluces», en *V Congreso sobre la inmigración en España...*, Valencia (cd-rom), pp. 68-77.

PALAUDÀRIAS, J.M. y C. SERRA eds. (2007): *La migración extranjera en España: balance y perspectivas*, CCG Ediciones, Girona.

PARELLA, S. (2005): «La població estrangera a Catalunya», en M.J. Larios y M. Nadal eds.: *La immigració a Catalunya avui. Anuari 2004*, Ed. Mediterrània, Barcelona, pp. 199-245.

PASCUAL DE SANS, À. dir., V. DE MIGUEL y M. SOLANA (2007): *Redes sociales de apoyo. La inserción de la población extranjera*, Fundación BBVA, Bilbao.

PORTES, A. (1997): «Globalization from Below: The Rise of Transnational Communities», Working Paper, Princeton, September 1997, <http://www.transcomm.ox.ac.uk/working%20papers/portes.pdf>.

PORTES, A. y J. BÖRÖCZ (1998): «Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación», en G. Malgesini comp.: *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Icaria-Fundación Hogar del Empleado, Barcelona, pp. 43-74.

PUMARES, P. (2005), «Distribución territorial y movilidad interprovincial de la población marroquí en España», en L. Di Comite, V. Rodríguez y S. Girone eds., *Quaderni 32. Sviluppo demografico e mobilità territoriale delle popolazioni nell'area del Mediterraneo: Italia e Spagna, due paesi a confronto*, Bari, Caccuci Editore, pp. 203-230.

PUMARES, P., A. GARCÍA COLL y A. ASENSIO (2006), *La movilidad laboral y geográfica de la población extranjera en España*, MTAS, Documentos del OPI, nº 10, Madrid.

RECAÑO, J. (2002): «La movilidad geográfica de la población extranjera en España: un fenómeno emergente». *Cuadernos de Geografía*, 72, pp. 135-156.

RINKEN, S. y M. PÉREZ YRUELA (2007): *Opiniones y actitudes de la población andaluza ante la inmigración*, Consejería de Gobernación de la Junta de Andalucía, Sevilla.

ROCA, J. y A. FULLAONDO (2004): «Análisis de la distribución territorial de la inmigración extranjera en la Región Metropolitana de Barcelona», en *4º Congreso sobre la inmigración en España...*, Girona (cd-rom).

SALVÀ, P.A. (2004): «El Mediterráneo occidental: una encrucijada de gran movilidad demográfica intercontinental», en G. Aubarell y R. Zapata eds.: *Inmigración y procesos de cambio. Europa y el Mediterráneo en el contexto global*, Icaria/IEMed, Barcelona, pp. 279-303.

SAYAD, A. (1991): *L'immigration ou les paradoxes de l'altérité*, De Broeck, Bruselas.

SIMON, G. (1997): «Mondialisation et brouillage des schémas migratoires», *Migrations internationales*, 2, pp. 9-14.

SIMON, G. (2002): «Les migrations internationales», *Population et Sociétés*, 382.

SIMON, P. (2003): «Les sciences sociales françaises face aux catégories ethniques et raciales». *Annales de Démographie Historique*, (1), pp. 111-130.

SIMON, P. y M. CLÉMENT (2006): «Comment décrire la diversité des origines en France? Une enquête exploratoire sur les perceptions des salariés et des étudiants». *Population et Sociétés*, 425.

SUÁREZ, L. (2007): «La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos», en *V Congreso sobre la inmigración en España...*, Valencia,
<http://www.adeit.uv.es/inmigracion2007/index.php>.

TARRIUS, A. (1995): *Arabes de France dans l'économie mondiale souterraine*, Ed. de l'Aube, La Tour d'Aigues.

TARRIUS, A. (2002): *La mondialisation par le bas*, Ed. Balland, París.

TARRIUS, A. (2007): «La remontée des Sud: migrations en réseaux et territoires transnationaux dans les Bassins Est et Ouest méditerranéens», Seminario *Las movilidades geográficas...* (Granada, 26-28 octubre de 2006),
http://www.redamed.com/docs/Tarrius_seminario_movilidades_Granada.pdf.

URDIALES, M.A. y J.A. NIETO (2007): «Población inmigrante y actividad económica en España. La inmigración latinoamericana». *Cuadernos Geográficos*, 40 (1), pp. 7-29.

VILAR, P. (1960): «Croissance économique et analyse historique», en *Première Conférence internationale d'histoire économique, Stockholm 1960*, Mouton-EHESS, París-La Haya, pp. 41-85 (reed. en P. Vilar: *Une Histoire en construction. Approche marxiste et problématiques conjoncturelles*, EHESS-Gallimard-Le Seuil, París, 1982, pp. 13-86; trad. cast.: «Crecimiento económico y análisis histórico», en P. Vilar: *Crecimiento y desarrollo. Economía e Historia. Reflexiones sobre el caso español*, Ed. Ariel, Barcelona, ²1974 [1964], pp. 17-105 [Ed. Crítica, Barcelona, 2001]).

VILAR, P. (1997): *Pensar históricamente. Reflexiones y recuerdos*, Ed. Crítica, Barcelona (ed. preparada y anotada por Rosa Congost).

WEIL, P. (2008): *Liberté, égalité, discriminations. L'« identité nationale » au regard de l'histoire*, Bernard Grasset, París.